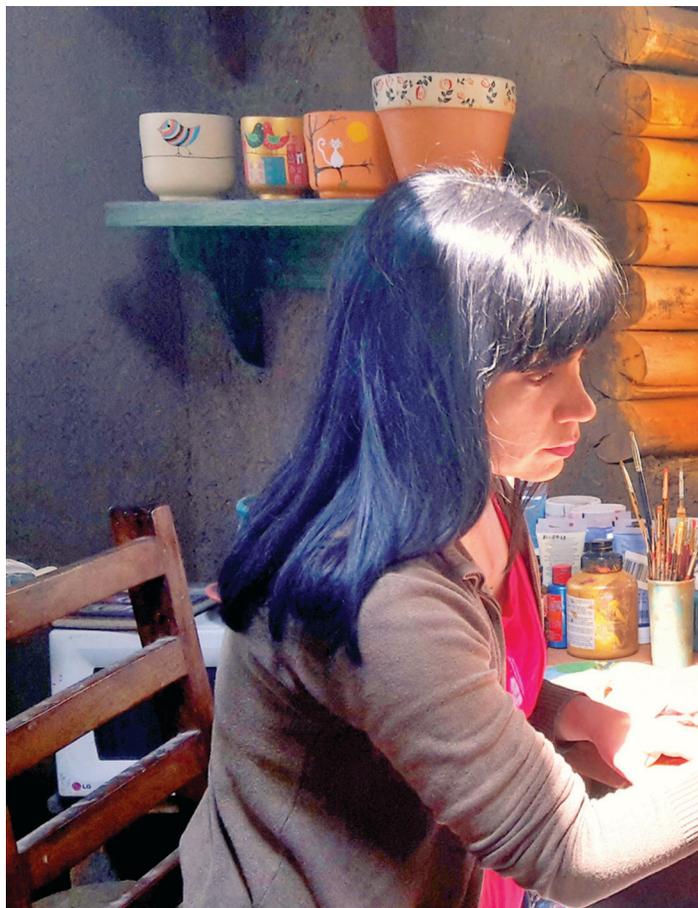


ADELA GARCÍA

Conocida como “La Pintora de Macetas”, sus diseños personalizados decoran varios hogares con un estilo innovador y especial

PLASMA SUS SUEÑOS EN MACETAS



Desde niña, Adela García descubrió que el arte iba a ser su vocación para toda la vida.

“La pintora de macetas”, como es conocida actualmente, contó a METRO cómo pudo convertir sus creaciones en un microemprendimiento familiar.

¿Cómo surge la historia de “La Pintora de macetas”?

De pequeña me deleitaba viendo a mi abuelito hacer macetas de cemento que luego yo pintaba. Tenía ocho años cuando deje mi país, Chile, y me fui a vivir a Buenos Aires donde mis padres me inscribieron en la Asociación de Dibujantes de la Argentina (ADA). Fue en esa época en la que descubrí mi pasión por el arte y predije que con suerte me dedicaría a eso el resto de mi vida.

A nivel superior, estudié Arte, Diseño y Publicidad en Chile, Argentina y Ecuador. Forme mi familia en este país y me radiqué en Tumbaco, donde empecé pintando macetas de cerámica para mi casa en forma de hobby.

Por comentarios positivos de terceros, se dio la oportunidad de ofrecerlas en ferias. Lo que empezó como un afán puramente artístico, poco a poco se fue convirtiendo en un emprendimiento familiar. Luego abrimos junto a mi marido una página en Facebook, y empezaron los pedidos. Con el pasar del tiempo, mi emprendimiento y yo fuimos siendo reconocidos en el medio como “La Pintora de macetas”.

¿Cuál es la dinámica del negocio?

Mi esposo y mis tres hijos son

un pilar fundamental en el emprendimiento. Mis hijos me acompañan en el taller y festejan cada uno de mis logros como propios. A menudo pintan macetas conmigo y crean sus propios diseños. Me apoyo en mi marido y en sus conocimientos. Él es una persona muy metódica y está involucrado en la parte administrativa de la empresa.

Su taller, en las faldas del Ila-ló, es muy inspirador. ¿Cuál es la magia de ese lugar?

El Ila-ló es un cerro sagrado, un espacio simbólico cultural y de asentamientos de pueblos ancestrales, en el que se han encontrado los restos arqueológicos de mayor antigüedad del hombre ecuatoriano. Aquí estamos rodeados de naturaleza y se respira tranquilidad. Ni el ruido de los carros o la gente, llega al sitio; sólo el viento y cantar de los pajaritos son parte de él. Es un privilegio vivir y trabajar en este lugar.

Muchas veces se piensa que del arte no se puede vivir, ¿Qué opina de eso?

Por suerte ese no era el pensamiento de mis padres cuando vieron en mí la pasión que sentía por la pintura y me



Más datos

El taller está en el piso más alto de una casa ecológica. Este diseño está basado en un espiral logarítmico, es una forma orgánica que se repite en la naturaleza desde los caracoles hasta las galaxias.

- Ubicación: Tumbaco, sector Rumihuayco, pasando el Colegio Pachamama. En Facebook la encuentran como “La Pintora de Macetas”, donde están los números de contacto y se hacen pedidos.

alentaron desde muy pequeña a estudiar y capacitarme. Cuando empecé a pintar macetas, nos llegaban comentarios bien intencionados pero que manifestaban su preocupación por incursionar en un emprendimiento artístico y tratar de vivir de él. Pero mi marido y yo, no le prestamos

demasiada atención porque teníamos la firme convicción de que encontraríamos nuestro espacio en el mercado. En una época en que todo se hace en serie, no es fácil vivir del arte, sobre todo en países como los nuestros; pero creo que hay que reinventarse día a día, ser muy creativos y perseverar. Yo empecé solo pintando macetas que compraba, pero pronto encontré la necesidad de crear macetas originales con nuevas formas y después colocarlas en porta macetas de hierro forjado con diseños propios. Hay que estar innovando constantemente.

Las puertas del taller son abiertas al público, ¿qué comentarios han recibido?

Me pone feliz que la gente aprecie lo que hago con tantas ganas y cariño. Son alentadores cuando tienen en sus manos las macetas. Me empujan hacia adelante.

